

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (ante J. Arcas)

AÑO I :: MARTES 26 DE OCTUBRE DE 1937 ::



El militarismo y la burguesía, base fundamental del hundimiento económico en la zona rebelde

Por muy áspera y duradera que la guerra sea, por muchos alardes que la traición de Italia y Alemania pretendan efectuar, el Ejército Popular se mantiene en el puesto de honor en que está situado y responsabilizado propiamente.

Los hombres predominantes, caudillos de la sublevación desencadenada en España, jamás comprendieron ni menos aún hoy, el positivo valor que engendra las masas populares. No saben, que estos hijos del pueblo, despreciándolo todo, inclusive su propia existencia, no dejan arrebatarle sus libertades conquistadas a pulso y en lucha abierta contra una burguesía cerril y tacaña que obstinada en sus pretensiones de autoritarismo y grandeza, tenían por primordial misión dividir categorías entre alta y baja. No se resignaron nunca a ceder ni un ápice en sus absurdas pretensiones y ello fué motivo de acrecentar una lucha instintiva entre capital y trabajo que lentamente encendía la hoguera donde había más tarde de extenderse una llamarada que cubriendo de uno a otro extremo del suelo español parecería inextinguible.

No quería esta burguesía cerrada de sentido, prever las consecuencias y con su estúpida visión señalaron el camino de la hecatombe antes que bajar del pedestal en que estaban colocados. Pero he aquí que la soberbia, aquel despotismo tiránico que siempre supieron emplear con los trabajadores, ha quedado reducido por imperativo militar a segundo lugar.

Ellos fueron los que considerándose ya impotentes para hacer frente a las justas aspiraciones obreras que se desbordaban en un esfuerzo supremo de justicia, recurrieron a aliarse como única salvación a los militares que en concomitancia con esa burguesía en el orden material, cajaron la criminal militarada. Desarrollados los hechos, fomentándose a diario la tragedia, uno de los factores primordiales para el sostenimiento de la guerra, era la cuestión dinero, para ello, y como de antemano existía un pacto formalizado, las exigencias de los militares no se hicieron esperar mucho. El panorama de la guerra ofrecía feo cariz, preveían su duración y había por tanto de cumplir la burguesía al pie de la letra sus compromisos.

Fué entonces, cuando el capital hubo de volcarse en los departamentos oficiales de los «generalísimos», fué entonces cuando con ese dinero comenzó a movilizarse el material de guerra del extranjero, fue entonces cuando la clase obrera, con el propio dinero que había sudado, se vió obligada a sufrir la represión más violenta de nuestra historia manchando con su sangre generosa el suelo español.

Pero no dieron en pensar que mientras asesinaban obreros, mientras los fondos de esa burguesía se volcaban en manos llenas, los campos, la industria

y el comercio, sufría la más espantosa paralización.

Los hombres, víctimas de aquel horror que los llevaba a huir de los lugares de trabajo, no movilizaban sus brazos y era por tanto la producción la llamada a hacer su aparición con sus fatales consecuencias.

Y hoy, ya que el tiempo ha transcurrido, ya que los males no tienen remedio, la burguesía española medita en la soledad de sus tristezas amargas, lo imprecendente de su soberbia. Se encuentran sin más autoridad que la que impone el militarismo, sin más propiedad que la que en un «derroche de generosidad» quieren cederles los «generalísimos». El dinero, que como verdaderos avaros apretujaban entre sus pechos lo han visto desaparecer como por arte de magia.

Con este orden de cosas sucedidas y sacadas de la realidad, no se precisa ser muy psicólogos para sacar las consecuencias de la verdadera situación en aquella zona. El hambre y la miseria hacen estragos. La burguesía, el comercio y la industria, han caído en el abismo de la más espantosa ruina. La desesperación y el dolor cunde por doquier. Las poblaciones, aunque en silencio por temor al látigo infernal del fascismo, maldicen a los encargados miserables de la herja en España.

En esa zona rebelde, conceptuada como un foco infeccioso por los actores que en la infame comedia representan papeles, ha desaparecido el saberse llamar español. Es un delito de lesa humanidad haber nacido en España bajo un control rigurísimo, todo giró en derredor de italianos y alemanes que tienen la suficiente potestad para hacer y deshacer a sus antojos. Se fiscalizan los hechos por esos extranjeros, se apalean a los hombres en plazas públicas, toda la riqueza del suelo que enorgullecía pasa con rumbo desconocido a fomentar riquezas extranjeras.

Mientras tanto, España se desangra por la venta traidora de estos canallas, que con un concepto inicuo de responsabilidad, con un cinismo que raya a las alturas de lo criminal, permanecen impassible ante su propio fracaso, permitiendo que el extranjero pise sus mandatos.

Hasta ahí han llegado aliados burguesía y militares en España. Hasta ahí han sabido, como ellos dicen, salvar a España de las manos de los rojos. Hasta ahí han sabido responder a sus honores militares de que tantos alardes hacen. Así han cumplido su misión de imponerse la tarea de encauzar al pueblo. Así saben llamarse nacionales y abogar por una España grande.

Pero cuando creveron dominarlo todo, cuando pretendían pisotear con sus botas ensangrentadas todas las aspiraciones proletarias, se encontraron con que el pueblo estaba más difícil de vencer que aquel año 23 del asalto al Poder e implantación de la dictadura primorriverista,

¡La experiencia enseñal

ESTUDIAR, APRENDER, PERFECCIONAR NUESTRA TÉCNICA

Un gran Ejército con una visión estratégica colectiva y capaz de la iniciativa individual.

Todo momento debe ser aprovechado por todos los que componemos el Ejército Regular Español para estudiar, aprender para perfeccionar nuestra capacidad técnica.

La tropa en descanso, en segunda línea, para perfeccionar su instrucción. Cada Soldado de esta tropa para perfeccionar su propia y personal instrucción. Cada Oficial para complementar teóricamente sus conocimientos instructivos y prácticos de la campaña. La tropa en posiciones para pequeños supuestos tácticos, pequeñas maniobras, golpes de mano, emboscadas, patrullas. Y su oficialidad una discusión colectiva, una auto-crítica permanente sobre ellas.

Cada escuela de unidad un lugar donde se logre en cada hora un máximo aprovechamiento. El profesor, pensando en el programa claro, asequible, limpio de cuestiones secundarias y formulistas, atento al ritmo de la guerra y a sus necesidades vitales. El alumno, concentrando su atención en lo que aprende, con el pensamiento fijo en la formidable arma de victoria que está adquiriendo.

También el Comisario. Jamás un Comisario puede quedar rezagado en este proceso ascensional de educación técnica de nuestro joven Ejército. Cada hora tiene su afán y su necesidad. Y la hora actual exige al Comisario, para que su obra sea eficaz y no tropiece en obstáculos, estudiar y aprender la

Un gran Ejército con una visión estratégica colectiva y capaz de la iniciativa individual.

ESTUDIAR, APRENDER, PERFECCIONAR NUESTRA TÉCNICA

EL EJÉRCITO ESCUELA

La Juventud española se educa en el Ejército.

LA JUVENTUD ODIABA AL VIEJO EJÉRCITO. — Muy pocos españoles habían manejado las armas cuando la sublevación fascista los llevó a combatir por nuestra libertad. Escaso número conocía la instrucción militar. Y aquellos que pasaron por el viejo cuartel reaccionario solo tenían para el mismo odio y desprecio.

El viejo ejército era una prisión. En los mandos jefes incompetentes y traidores. En los cuartos de banderas, chulería y despotismo. En las naves del cuartel, ignorancia, abandono, terror.

Con excepciones honrosas y queridas que son hoy piezas insustituibles del nuevo ejército.

El soldado, ni pensaba, ni leía, no hablaba. La única liberación que se habría a esta servidumbre, era de por sí algo más humillante y vejatoria: ser asistente. Sin embargo, era un cargo acosado de recomendaciones.

Ni un libro, ni un hogar colecti-

técnica de la guerra en el mismo plano que el jefe militar de su propia unidad. A una tropa inteligente e instruida en el arte de la guerra, en la técnica militar, y a unos cuadros que piensan los problemas tácticos y adquieren visión estratégica, se les puede fraguar una visión política en la medida que el Comisario comprende mejor los propios problemas consustanciales con la técnica de la guerra. Se trabaja de este modo sobre un terreno que se domina y conoce. Lo demás será trabajar sobre vacío.

La hora de hoy exige al Comisario una fuerte preparación técnica. En idéntica medida que lo exige del soldado, del oficial, del jefe.

Tenemos un Ejército fuerte en número, en potencia combativa, equipado y organizado, encuadrado en unidades regulares.

El arma está hecha. Pero hay que templarla y afilarla mejor. Será de este modo más aguda y más rápida en su victoria.

Estamos haciendo una guerra larga y difícil, donde juegan papel relevante la ciencia y el arte de guerrear.

Donde tienen asignado un puesto decisivo todos y cada uno de los elementos humanos que juegan en ella. Donde perdió sitio la improvisación desorientada e ignorante. Donde hay que estudiar.

Nuestra consigna, que es menester pensar y repensar por todos es.

vo, ni una charla educación, ni una escuela.

Para los jefes traidores a España, aquel era el mejor clima moral para su vileza. Arrestos, prevenciones, condenas el fortín, penas de muerte. Y diariamente la bfe-tada, el pelo cortado, la cocina y los retretes en jornadas intensivas de limpieza.

DE ESTO SE ACORDARAN MUY BIEN LOS RECLUTAS INCORPORADOS DEL TREINTA AL TREINTA Y SEIS.

HOY EL EJÉRCITO ES HOGAR Y ESCUELA DE LA JUVENTUD. — Ahora no. Todo ha cambiado. El ejército es hogar y escuela.

Al ejército se viene a luchar por nuestra libertad y nuestra independencia. Pero se lucha también por la elevación del nivel cultural, político y técnico del combatiente. El analfabeto defiende España y aprende a leer. Libra su juventud de una tara que le marcaron los

enemigos de enfrente para esclavizarle.

El joven campesino defiende a España, pero al mismo tiempo aprende a conocer y querer su tierra. Sabe cual es su gran papel en la futura patria liberada.

El joven soldado encuentra abiertos todos, los caminos de la técnica militar para ser oficial, jefe y comisario.

El joven intelectual encuentra

campo para el desarrollo de sus inquietudes en el HOGAR DEL SOLDADO, en la prensa de la unidad, en la propia escuela de la unidad. Y también defiende al mismo tiempo la libertad de España.

Por eso, hoy todos los jóvenes españoles, entregan a nuestro ejército lo mejor de su juventud.

PORQUE EL EJÉRCITO ES HOGAR Y ESCUELA.

Arma victoriosa de su porvenir.

GAMINO DE LA VICTORIA

LA JUVENTUD ESPAÑOLA SE HA UNIDO

Es esta, un acontecimiento que tiene que ser registrado con preferencia y en lugar destacado, en los anales de la historia del pueblo español. Los jóvenes hispanos, enrolados en las distintas organizaciones antifascistas de España, han dado un formidable y gigantesco paso en favor de la guerra y de la revolución, al cohesionar sus esfuerzos y aunar sus voluntades.

Este es, el camino que ha de conducirnos a la Victoria; son estas las rutas que, el proletariado español tiene que seguir para poder ganar la guerra. Ha sido la juventud obrera española, la que ha trazado el camino de la Victoria, la primera en señalar orgullosamente la ruta voluntaria que ha de seguir para poder triunfar en esta gran empresa, en la cual nuestro pueblo está, generosamente derramando su sangre para hundir de una vez y para siempre, en el mas insondable de los abismos, a la bestia fascista. La juventud española plétórica de rebeldías y henchida de entusiasmo, con la vista puesta en el porvenir, ha hecho frente al invasor, con gran derroche de energías, con inmenso heroísmo y abnegación, haciendo morder el polvo del fracaso al monstruo fascista; infringiendo a este, serias derrotas morales y materiales, en casi todos los frentes; principalmente, en el Centro, Este y Sur.

Primeramente es en Guadalajara, donde el enemigo fué aniquilado totalmente por las armas leales al pueblo. La batalla de Brihuega, es una página que el Ejército Popular, ha escrito con heroísmo, en la historia de España. Después en los frentes del Sur, donde el enemigo inició una gran ofensiva en el Sector de Pozoblanco, fueron rechazados los invasores y conquistada gran extensión de terreno. Ahora por último, con la ofensiva desencadenada por el Ejército del pueblo, en el frente de Aragón, nuestros soldados se cubren de gloria, al desalojar a los invasores de sus fuertes reductos y apoderándose de innumerables poblaciones, liberando gran extensión de terreno, para la causa de la república. Todo esto nos recuerda aquellas gloriosas jornadas heroicas que el pueblo español,

desarrolló cuando Napoleón invadió con su ejército nuestra tierra.

Desde el comienzo de la guerra, la juventud proletaria, ha sabido poner bien alto el pabellón de la España republicana, luchando primero en las barricadas y en las trincheras después; dando su vida en holocausto de la libertad y en defensa de nuestra independencia.

Impertérrita, sigue aún, oponiéndose con coraje y valentía a los deseos egoístas del fascismo, haciendo fracasar al enemigo en todos sus planes de conquista. Nuestro Ejército, formado por casi toda la juventud proletaria, es una garantía para la Victoria, lo tiene demostrado a través de sus luchas contra el enemigo.

Nosotros al margen de todo tecnicismo, combatimos con bravura de un Spartacus, nuestro interés, nuestra única obsesión, nuestro anhelo, era acabar cuanto antes con el fascismo. Y gracias al empuje arrollador de la juventud española, unida como nunca jamás lo estuvo, se pudo alejar el peligro a largas y grandes distancias de las poblaciones amenazadas por rebelión militar-fascista.

Consciente de su deber la juventud española acude sin vacilar, sin dudar un momento, a fortalecer al Ejército que nos ha de dar la Victoria.

En el Norte, bravos mineros asturianos con su tenaz resistencia a las fuerzas y con el heroísmo y entusiasmo que, despojándose de todo partidismo ridículo en estos momentos, se entregó decididos y firme, dispuesto a morir, como siempre lo hizo, sacrificando su vida por el bienestar de los demás.

Asturias la martir, fué la que dió a luz la más bella afinidad proletaria; aquel histórico U. H. P. Asturias y con ella toda la España leal, ha de ser la cuna de la emancipación de todos los países.

La historia de España, tiene infinitud de páginas que han sido escritas con sangre juvenil, derramada con orgullo en defensa de la integridad de nuestra tierra.

La juventud dinámica y rebelde de los Campos, Fábricas, Talleres y Universidades, son una clara visión de los momentos que vivimos, ha dado al mundo entero un gran ejemplo, digno de imitar por

el proletariado internacional; éste ha de aprender mucho de esta gran lección.

Los jóvenes antifascistas, al dar este gran paso, han demostrado su gran capacidad y entereza; se han unido porque con alteza de miras, han sabido comprender que por encima de los intereses de partido y de las diferencias ideológicas y a pesar de continua: cada

uno fiel a los principios de cada una de las doctrinas, está la España ultrajada, la España invadida por los ejércitos mercenarios del fascismo Europeo

Este abrazo fraternal y sincero que se han dado todos los jóvenes antifascistas españoles, es el punto de partida hacia el cual, el pueblo productor ha de dirigir sus pasos, para desde allí, marchar todos

juntos, prestos y decididos, hacia la meta final, hacia la Victoria.

Estrechamente unidos, como corresponde a hermanos de una misma clase que somos y con una sola preocupación en nuestras mentes; GANAR LA GUERRA, seremos capaces de dar la batalla definitiva a los invasores. Con ello libertaremos a la España sometida a la esclavitud y tiranía fascista.

Entonces España podrá ser libre y próspera, al ser regida por la voluntad soberana del pueblo.

... Atención fascistas, al clarín revolucionario del pueblo.

III LA JUVENTUD ESPAÑOLA
SE HA UNIDO III

D. Hormigo

LA PROSTITUCION

Como consecuencia de la descomposición del régimen burgués; la exaltación del individuo al ser influenciado por una mentalidad guerrera a cometer determinados actos, que en la vida normal repugnaría a su conciencia, no es de extrañar que debido a la constante amenaza de perder la vida (en período de guerra) y guiado por el dicho vulgar: "de mañana pueden matarme", es un factor determinante que le impulsa a cometer y justificar muchos hechos, que no tienen justificación.

Más el trastocamiento de la coacción moral, la convivencia social, y rotos los lazos de conexión del desenvolvimiento de la vida, dando rienda suelta a las pasiones, es decir el abuso de los disfrutes sexuales en la juventud, toma a veces proporciones alarmantes. Y no es que nos extrañemos de estos hechos inherentes, ligados a todo movimiento guerrero, no los comprendemos que las cosas vendrán a parar a su lugar pasado el período de agitación, de convulsión e inquietud, normalizándose la vida en todos sus aspectos; pero el encauzarla, avisar el peligro en estos momentos anormales y conexionar actividades, es deber de todos.

Dignificar nuestra personalidad revolucionaria terminando con todas las lacras que nos legó el régimen capitalista, es guiar nuestros pasos por los derroteros de la transformación social. Conservar las viejas fórmulas de convivencia social, es obra de mediocres mentalidades. Renovar la vida y afrontar con audacia sus vaivenes, adversidades, luchando contra las vulgaridades, las inconciencias y la ignorancia, es obra de hombres conscientes que nos eleva a la categoría de hombres emancipados. Vivir en la indiferencia, en la apatía haciendo dejación de nuestra personalidad, es sumergirse en la más adyecta esclavitud.

Tenemos que terminar con los múltiples problemas que, si bajo el signo del sistema capitalista se creaban, hoy no tienen razón de ser. Uno de ellos, es el de la prostitución. Ese mal que durante siglos ha sido el azote de la humanidad; viveros de enfermedades sin cuento, contaminando a la juventud, arrojándola a la ciénaga pestilenta del vicio.

"El lupanar—dice Julio R. Barcos—es la charca, o el camino donde los sedientos se detienen a

beber por necesidad para apagar su sed sin experimentar la frunción de los goces exquisitos que produce el agua fresca y clara de las fuentes del amor. Es como el agua del mar que acrecienta la sed del sediento y da preocupación para los hombres de libre pensamiento. Sus pasos fueron encaminados a evidenciar los peligros, las causas generatrices de tan funesto mal, no sólo en el orden moral, sino físicamente al acarrear infinitudes de enfermedades venéreas, que hacen del individuo verdaderas piltrafas humanas.

Obedeciendo a las causas antes mencionadas, o mejor dicho, a la inseguridad de la vida, donde toman incremento las aberraciones mentales, los trastornos psíquicos y el desenfreno sexual al perderse el control de nuestros actos, incrementando la prostitución. ¿Que significa, jóvenes, ese mariposear de flor en flor, sino el empujar a jóvenes muchachas a la prostitución?

El cumplimiento del deber, nuestra conciencia de jóvenes revolucionarios nos dicta el no aumentar el número de cámaras, sino el terminar con los prostíbulos.

¿Como? Primero, no visitar; lo segundo, no obligar con nuestros actos, con nuestra conducta y el abandono de la mujer, arrojándola al ser engañada, a la prostitución.

Las uniones no deben ser guiadas por el instinto morboso de la carne, sino por el amor que nos ennoblece y nos encadena con los lazos de la armonía de ambos sexos. La guerra que vivimos, exige de nosotros no malgastar energías y sí el conservarlas. ¿No es doloroso ver muchos jóvenes que podían dar bastante para la causa antifascista, postergados debido a enfermedades venéreas?

La noble causa que defendemos nos obliga a terminar con estas excrescencias del sistema burgués.

Los burdeles han de desaparecer.

Las mercenarias de placeres sexuales han de ser curadas de sus aberraciones mentales, para ingresar en las filas de los obreros de la producción, contribuyendo con sus esfuerzos a la gran obra manumisora.

Todos a cumplir una misión útil en la guerra. Terminemos con las lacras de un pasado vergonzoso, para que el porvenir nazca radiante de alegría y de salud entre todos los humanos.

F. G. Navarro

"La superioridad de nuestro Ejército"

Todos los pueblos de Europa tenemos hoy, con poca diferencia, el mismo arte, las mismas armas, la misma disciplina y la misma manera de hacer guerra.

Esto nos pide una reflexión, estas es, que contando todos los estados modernos, con las mismas artes y los mismos medios bélicos, no pueden hacer hoy la guerra más que las grandes naciones, por ser mayoritarias.

La experiencia diaria, ha demostrado en Europa que una nación pequeña no puede hacerle la guerra a otra nación mayor, sin ser arruinada o dominada por ella.

No ocurriría lo mismo en las antiguas repúblicas, porque la proporción entre los soldados y el resto del pueblo, que hoy es de tres a ciento, podrían muy bien ser allí de una a ocho.

Los fundadores de las antiguas repúblicas habían repartido igualmente las tierras; sólo esto constituía un pueblo poderoso, es decir, una sociedad bien organizada; esto, también era lo que formaba un buen ejército, porque cada individuo tenía gran interés en defender su patria.

Cuando las leyes no fueron estrictamente cumplidas, ocurrió lo mismo que hoy en la sociedad burguesa; la avaricia de algunos particulares y la "prodigalidad" de

otros, hicieron que la tierra se reuniese en pocas manos, y en seguida se introdujeron las artes, por las mutuas necesidades de los nuevos ricos, no haciendo esta clase de gente apta para la guerra; cobardes y ya corrompida por el lujo de las ciudades y por sus artes mismas; sin que le siguiera moralmente el pueblo que ellos habían esclavizado, fueron a la más grande decadencia moral; he ahí como se encuentran hoy casi todos los estados totalitarios, en particular Italia y Alemania, que por la imposición de la fuerza, manda sus divisiones para ayudar a los fascistas españoles, sin otro fin que satisfacer sus instintos de dominio imperialista.

Si la historia nos enseña el pasado, y vemos que un pueblo ha tenido que defender las tierras, fábricas y minas, que tenían a su sólo y exclusivo servicio, han demostrado superioridad guerrera por su voluntad en la misma, que aquellos otros pueblos que no tenían que defender más, que los intereses bastardos de sus eternos verdugos; por eso, nuestro Ejército Popular, al igual que aquellos preteritos ejércitos de las primeras repúblicas, es superior al ejército negro del fascismo.

Antonio Bozas

¿Cuántos son los "voluntarios" que las naciones fascistas Italia y Alemania, tienen peleando contra el Ejército Popular? Según el cinismo de Mussolini, es una gran insignificancia.

No importa que los rotativos facciosos se apunten victoria efectuada por los extranjeros. No importa que se haya llegado a la más absoluta creencia en la Sociedad de las Naciones por denuncias claras y concretas puestas sobre el tapete por nuestro representante, de que son divisiones y más divisiones extranjeras las infiltradas en España, para que ahora que se habla de retirada, salga el "Duce" por la tangente de que es tan insignificante su "voluntariado" que no merece la pena entretenerse a discutir.

Desde luego, si al verdadero voluntariado vamos ni Italia ni Alemania los tienen, pero obligados a pelear con la pistola al pecho, son miles y miles, aunque el cinico de Mussolini entienda por su conveniencia lo contrario, no vaya este "buen señor" a creer que somos tan ingenuos como los abisinios.

Gráficas Castilla. - MARTOS

EL ECO DEL COMBATE

Semanario gratuito, órgano del Batallón 315, 3.º de la 79 Brigada Mixta (antes de Juan Arcas)

Continúa la gran ofensiva del Ejército Popular en los frentes de Aragón. Los pueblos caen en poder de nuestras fuerzas y el enemigo se muestra impotente y acobardado ante la moral de nuestros soldados.

El vivero de pulpos de la traición española

Desfilan los generales del crimen

La República española, quizás inconscientemente, estaba fomentando un vivero de pulpos, que más tarde habían de engarrotar sus tentáculos sobre la garganta del pueblo español. Esta taifa de ex-generales traidores, mientras eran considerados y disfrutaban de los más altos puestos de los destinos republicanos, en lo más profundo de las covachuelas de los departamentos que regentaban, maniobraban a su antojo clandestinamente y preparaban el crimen más repugnante y sangriento que se registró en los anales de la historia mundial.

España, sus hombres de gobierno, los que conservaban limpiamente su verdadero amor a la democracia, que conocían de cerca la manifiesta cobardía de estos generales porque la dejaron patente en los campos de Marruecos desprestigiando el honor militar ante la vista mundial, no podía esperar de ellos el levantamiento que se desarrolló en los momentos actuales.

No se contaba con las aliadas naciones fascistas Italia y Alemania y he ahí el porqué de la valentía ficticia de estos miserables en su alzamiento.

Así pagaron a la República las atenciones de que fueron objeto. Así se comportaron con quienes desde el primer momento que se instauró el régimen del 31, debieron haberlos conducidos al patíbulo y ejecutarlos en una plaza pública. De esta forma, estarían agradecidas a estas horas tantas madres que perdieron a sus hijos por culpa de esos tiranos en aquellos escandalosos desastres de Marruecos.

Así pudieron ir tegiendo y coordinando su monstruoso crimen. Así ensangrentaron las calles, asesinaron y descuartizaron a hombres, mujeres y niños, sembrando el luto y el dolor en España. El instinto de fieras deseosas de carne humana, hizo su aparición, y antes que sentimientos humanos, prefirieron demostrar su antiespañolismo.

Gentes de fajines, gentes que se preciaban de cultas, que por encima de todo antepusieron sus honores militares, que perseguían y condenaban la violencia, no tuvieron miramiento para levantarse en armas contra un pueblo indefenso y contra un régimen impuesto legalmente por la propia voluntad del mismo pueblo.

A esa voluntad odiaban, a ese pueblo querían extirpar para buscar el predominio de la hota militarista, para pasear por las calles el novel sable del «niño» cadete y abofetear en pleno rostro al humilde muchacho campesino que había venido a «servir a Dios, al Rey y la Patria». Pero las lanzas se vuelven cañas y de la soberbia de estos bufones militares, el pueblo ha sabido reducirlos a unos pingajos miserables y despreciativos.

Es cierto, muy triste y doloroso, que España chorrea sangre. Que vive un momento hondamente trágico; que la guerra es cruenta y dura, pero no es menos cierto, que esa infame taifa de generales traidores, pagarán las culpas de su cobardía. El verdadero pueblo español, el legítimo, el de la suprema voluntad, el que no distingue en esta hora grave de ideas ni matices, el que tiene abierta en su corazón una profunda herida inferida sin conciencia por los altos traidores a la

Patria, está en pie de guerra, ha hecho un formidable y disciplinario Ejército. Este Ejército poseído de la razón, defendiendo la libertad e independencia de España, conseguirá el triunfo que por lógica razón de los principios humanos y sentimentales, le corresponde.

Ante el ímpetu arrollador del pueblo, ante la creación del interesante Ejército Popular con su sublime tecnicismo guerrero, ¿qué esperanzas para rendirse los generalotes sublevados? ¿Qué esperanzas de triunfos tienen? ¿Con qué posibilidades de salir airoso de su infame papel cuentan? No cuentan con nada. Encerrados en un círculo vicioso, poseídos de su fracaso, solo pretenden, respondiendo a sus instintos criminales, que la España leal sufra un rompimiento por pasiones ideológicas y en ese confusionismo recoger la victoria servida en bandeja de plata.



Mientras el pueblo se esconde horrorizado, por la zona rebelde desfilan los generales sublevados sin que los acompañen más gentes que la triste figura de la guardia civil con sus amargos tricornos.

Es ingenuo, de una ingenuidad infantil, que lleguen a esa creencia. El pueblo, con una visión clara y limpia de los daños que pudiera engendrar el partidismo, ha sabido apartarlo para dar entrada a la mayor armonía.

Es un bloque cerrado, una compacta masa estrechada y unida que anhela la victoria.

La silueta de los generales, sus rostros entristecidos, el divorcio de la población civil, es la prueba más evidente que se encuentran solos, que viven convencidos de su derrota.

Parece que el clarín toca a arrebató y cada uno quiere ocultar la vergüenza de sus crímenes. A ese cuadro de miserables que aparece enfocado en el centro de la página, generales cabecillas de la suble-

vación, los maldicen en estos instantes millares de madres. Todo el peso del dolor que como una losa cae de lleno en las entrañas de tan buenas mujeres que un día por la maldición facciosa vieron perder a sus seres más queridos, debieran convertirse en víboras volantes y con sus picos finos y envenenadores agujerear el corazón de tanta gente dañina y que esa sangre azul infiltrada en esas almas por padres desconocidos se derramara a torrentes y fuese algo que simbolizara con su mancha el baldón ignominioso de toda la renegada casta de esa sangre azul que viene atormentando y martirizando a los buenos españoles desde que posaron sus ennegrecidos pies en nuestro amado pueblo.

¡Ejército Popular! España chorrea sangre. España es la encarnación suprema de la democracia. España es sublime por su tesón de hombría. España es admirada y contemplada con asombro por el mundo. España en su hora graya e histórica se alza altiva, orgullosa de su triunfo. Somos nosotros, sus hijos, los leones ibéricos, los que arrojando por la borda el lastre de las pequeñeces y ruindades, sepamos llamarnos dignos de su salvación. Ayer rebeldes, hoy patriotas. No existe contraste. Es una llamada imperativa de nuestra Madre Mayor que grita en nuestra conciencia. Es España repetimos, que es grande, es inmensa, que es única hoy en la historia del mundo. Ante lo maravilloso de esto llevamos nuestro puño a la sien para exclamar muy alto: ¡Somos Soldados!

LIANO